

Iglesia San Carlos Borromeo - Bensalem, PA

Vigésimo Noveno Domingo del Tiempo Ordinario

19 de octubre de 2025

Himno de Entrada Tu Palabra Me Da Vida - Juan A. Espinosa

Estribillo

Tu palabra me da vida, confío en Ti, Señor.

Tu palabra es eterna, en ella esperaré.

1. Dichoso el que, con vida intachable,
camina en la ley del Señor.
Dichoso el que, guardando sus preceptos,
lo busca de todo corazón.
2. Postrada en el polvo está mi alma;
devuélvame la vida tu palabra.
Mi alma está llena de tristeza;
consuélame, Señor, con tus promesas.
3. Escogí el camino verdadero
y he tenido presente tus decretos.
Correré por el camino del Señor
cuando me hayas ensanchado el corazón.
4. Éste es mi consuelo en la tristeza,
sentir que tu palabra me da vida.
Por las noches me acuerdo de tu nombre;
recorriendo tu camino, dame vida.
5. Repleta está la tierra de tu gracia;
enséñame, Señor, tus decretos.
Mi herencia son tus mandatos,
alegría de nuestro corazón.

Gloria

Sor Alba

Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz, paz a los
hombres que ama el Señor, que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te
adoramos, te glorificamos, te damos gracias, Señor Dios,
Rey celestial, Dios Padre todopoderoso. Señor, Hijo único,
Jesucristo.

Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre; tú que quitas
el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; tú que
quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica; tú
que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de
nosotros. Porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú
Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de
Dios Padre. Amén. Amén. Amén.



Primera Lectura

Éxodo 17, 8-13

Lectura del libro del Éxodo

Cuando el pueblo de Israel caminaba a través del desierto, llegaron los amalecitas y lo atacaron en Refidim. Moisés dijo entonces a Josué: "Elige algunos hombres y sal a combatir a los amalecitas. Mañana, yo me colocaré en lo alto del monte con la vara de Dios en mi mano".

Josué cumplió las órdenes de Moisés y salió a pelear contra los amalecitas. Moisés, Aarón y Jur subieron a la cumbre del monte, y sucedió que, cuando Moisés tenía las manos en alto, dominaba Israel, pero cuando las bajaba, Amalec dominaba.

Como Moisés se cansó, Aarón y Jur lo hicieron sentar sobre una piedra, y colocándose a su lado, le sostenían los brazos. Así, Moisés pudo mantener en alto las manos hasta la puesta del sol. Josué derrotó a los amalecitas y acabó con ellos.

Palabra de Dios. **Te alabamos, Señor.**

Salmo Responsorial Salmo 120, 1-2. 3-4. 5-6. 7-8



R. El auxilio me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra.

1. Levanto mis ojos a los montes:
¿de dónde me vendrá el auxilio?,
el auxilio me viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra. **R.**

2. No permitirá que resbale tu pie,
tu guardián no duerme;
no duerme ni reposa
el guardián de Israel. **R.**

3. El Señor te guarda a su sombra,
está a tu derecha,
de día el sol no te hará daño,
ni la luna de noche. **R.**

4. El Señor te guarda de todo mal,
él guarda tu alma;
el Señor guarda tus entradas y salidas,
ahora y por siempre. **R.**

Segunda Lectura

2 Timoteo 3, 14—4, 2

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo

Querido hermano: Permanece firme en lo que has aprendido y se te ha confiado, pues bien sabes de quiénes lo aprendiste y desde tu infancia estás familiarizado con la Sagrada Escritura, la cual puede darte la sabiduría que, por la fe en Cristo Jesús, conduce a la salvación.

Toda la Sagrada Escritura está inspirada por Dios y es útil para enseñar, para reprender, para corregir y para educar en la virtud, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto y esté enteramente preparado para toda obra buena.

En presencia de Dios y de Cristo Jesús, que ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos, te pido encarecidamente, por su advenimiento y por su Reino, que anuncies la palabra; insiste a tiempo y a destiempo; convence, reprende y exhorta con toda paciencia y sabiduría.

Palabra de Dios. **Te alabamos, Señor.**

Aclamación Antes del Evangelio Hebreos 4, 12

R. Aleluya, aleluya, aleluya.

La Palabra de Dios es viva y eficaz,
y sondea los deseos y los pensamientos más íntimos. **R.**

✠ Lectura del santo Evangelio según san Lucas

En aquel tiempo, para enseñar a sus discípulos la necesidad de orar siempre y sin desfallecer, Jesús les propuso esta parábola:

"En cierta ciudad había un juez que no temía a Dios ni respetaba a los hombres. Vivía en aquella misma ciudad una viuda que acudía a él con frecuencia para decirle: 'Hazme justicia contra mi adversario'.

Por mucho tiempo, el juez no le hizo caso, pero después se dijo: 'Aunque no temo a Dios ni respeto a los hombres, sin embargo, por la insistencia de esta viuda, voy a hacerle justicia para que no me siga molestando' ".

Dicho esto, Jesús comentó: "Si así pensaba el juez injusto, ¿creen acaso que Dios no hará justicia a sus elegidos, que claman a él día y noche, y que los hará esperar? Yo les digo que les hará justicia sin tardar. Pero, cuando venga el Hijo del hombre, ¿creen ustedes que encontrará fe sobre la tierra?"

Palabra del Señor. **Gloria a ti, Señor Jesús.**

Profesión de Fe

Creo en un solo Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible e invisible.

Creo en un solo Señor Jesucristo Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos, Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros los hombres y por nuestra salvación, bajó del cielo, (*todos se inclinan*) y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato; padeció, y fue sepultado; y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo

y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y Dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de pecados. Espero la resurrección de los muertos, y la vida del mundo futuro. Amén.

Himno del Ofertorio ¡Qué Detalle, Señor! - Fernando M. Viejo/José A. Cubiella

Estribillo

Qué detalle, Señor, has tenido conmigo
cuando me llamaste, cuando me elegiste,
cuando me dijiste que tú eras mi amigo,
qué detalle, Señor, has tenido conmigo.

1. Te acercaste a mi puerta, pronunciaste mi nombre.
Yo, temblando, te dije: "aquí estoy, Señor".
Tú me hablaste de un reino,
de un tesoro escondido,
de un mensaje fraterno que encendió mi ilusión.
2. Yo dejé casa y pueblo por seguir tu aventura.
Codo a codo contigo comencé a caminar.
Han pasado los años
y, aunque aprieta el cansancio,
paso a paso te sigo sin mirar hacia atrás.
3. ¡Qué alegría yo siento cuando digo tu nombre!
¡Qué sosiego me inunda cuando oigo tu voz!
¡Qué emoción me estremece
cuando escucho en silencio
tu palabra que aviva mi silencio interior!

1. Este pan que tú nos das nos brinda felicidad.
Él nos trae la verdad, nos llena de amor y paz.

Estribillo

Cada vez que comemos de tu pan, Señor,
se nos llena nuestra vida de amor. (bis)

2. Si comemos de tu pan nuestro cuerpo limpio estará
de pecados, de maldad: la verdad lo habitará.
3. Si comemos de tu pan, tu cuerpo nos llenará,
nuestros pasos guiará: con nosotros vivirá.

*Por favor escanee el código QR
para hacer una donación en
línea. Gracias por su generoso
apoyo a la parroquia San
Carlos Borromeo.*



Estribillo

Somos un pueblo que camina,
y juntos caminando podremos alcanzar
otra ciudad que no se acaba,
sin penas ni tristezas: ciudad de eternidad.

1. Somos un pueblo que camina,
que marcha por el mundo buscando otra ciudad.
Somos errantes peregrinos
en busca de un destino, destino de unidad.
Siempre seremos caminantes,
pues sólo caminando podremos alcanzar
otra ciudad que no se acaba,
sin penas ni tristezas: ciudad de eternidad.
2. Sufren los hombres mis hermanos,
buscando entre las piedras la parte de su pan.
Sufren los hombres oprimidos,
los hombres que no tienen ni paz ni libertad.
Sufren los hombres mis hermanos,
mas Tú vienes con ellos y en Ti alcanzarán
otra ciudad que no se acaba,
sin penas ni tristezas: ciudad de eternidad.
3. Danos valor para la lucha,
valor en las tristezas, valor en nuestro afán.
Danos la luz de tu palabra,
que guíe nuestros pasos en este caminar.
Marcha, Señor, junto a nosotros,
pues sólo en tu presencia podremos alcanzar
otra ciudad que no se acaba,
sin penas ni tristezas: ciudad de eternidad.
4. Dura se hace nuestra marcha,
andando entre las sombras de tanta oscuridad.
Todos los cuerpos, desgastados,
ya sienten el cansancio de tanto caminar.
Pero tenemos la esperanza
de que nuestras fatigas al fin alcanzarán
otra ciudad que no se acaba,
sin penas ni tristezas: ciudad de eternidad.